

La legitimación social como clave explicativa del proceso turístico-residencial

Social Legitimation as Explanatory Factor for the Process of Residential Tourism

ALEJANDRO MANTECÓN
Universidad de Alicante (España)
alejandro.mantecon@ua.es

RESUMEN

El turismo ha contribuido decisivamente a la modernización de la sociedad española. En las regiones mediterráneas la actividad turística se ha entremezclado con el crecimiento urbanístico y con la aparición de nuevos estilos de vida transnacionales. Las críticas formuladas por los expertos que han analizado las diversas repercusiones medioambientales, culturales, etc., contrastan con la intensificación de las mismas dinámicas durante décadas. El propósito aquí es profundizar en las razones que explican la legitimación del proceso. Los resultados se basan en la información obtenida en 37 entrevistas en profundidad y 6 grupos de discusión que recogen las valoraciones de políticos, empresarios, expertos y ciudadanía, residentes en una muestra de municipios mediterráneos donde los impactos del turismo residencial se han manifestado más evidentemente. Los entrevistados parece que únicamente reconocen problemas ligados a la actividad estrictamente turística, los cuales son considerados como costes asumibles. Tal y como se explica, los entrevistados no creen que los efectos negativos del proceso oscurezcan la imagen positiva general. Los principales actores sociales implicados en el proceso turístico residencial lo definen en términos turísticos, por lo que la perpetuación del proceso es legitimada apelando a las consecuencias esperables de la actividad turística, obviando aquellos efectos que, al menos en gran medida, tienen que ver con su naturaleza inmobiliaria y migratoria.

Palabras clave: turismo residencial, percepción social, investigación cualitativa, migración internacional de jubilados.

ABSTRACT

Tourism has decisively contributed to the modernisation of Spanish society. In the Mediterranean region, the tourist activity has become intermingled with urban growth and the emergence of new transnational lifestyles. The criticisms expressed by the experts who have studied its effects (environmental, cultural...) contrast with the intensification of these dynamics over the last decades. Our goal is to delve into the reasons that explain the process of legitimation. The results are grounded in the information gathered in 37 in-depth interviews and 6 focus groups that collected the views of politicians, business people, experts, and Spanish citizens living in a sample of Mediterranean towns, where the impacts of residential tourism have been more intense. The interviewees only acknowledge those problems related to the tourist activity, but consider them to be a low or acceptable price to be paid. As documented here, the interviewees do not believe that the negative side effects of this process can obscure the positive general image. The main social actors involved in residential tourism define this process in tourism terms, then the perpetuation of the process is legitimised by appealing to the foreseeable consequences of an eminently tourism process, rather than to a process that, at least to a great extent, shows a real estate and migration nature.

Keywords: *residential tourism, social perception, qualitative research, international retirement migration.*

INTRODUCCIÓN

La influencia positiva que el turismo ha ejercido en la modernización de la sociedad española contrasta con los impactos generados por el proceso turístico-residencial. En concreto, se hace referencia al tipo de crecimiento que articula la producción masiva de suelo urbano destinado a promover la actividad constructora y el mercado inmobiliario en entornos turísticos o en su proximidad (Díaz y Lourés, 2008; Gaviria, 1974a; Mazón, 2006a; Vera e Ivars, 2003) con la expansión de los tipos de movilidad residencial en los que se confunden los límites entre el turismo de larga duración que hace uso de viviendas privadas y la inmigración no laboral de noreuropeos (Gustafson, 2008; Huber y O' Reilly, 2004; Huete y Mantecón, 2010; O' Reilly, 2003, 2007a).

La mayoría de los estudiosos del proceso turístico-residencial español han explorado sus dimensiones sociodemográficas, geoambientales y económicas. Más escasas son las investigaciones que analizan las valoraciones del proceso en las sociedades «anfitrionas» (Barke, 1999; Schriewer, 2008) y, entre estas, son excepcionales las que intentan comprender el papel desempeñado por la legitimación social (Huete, 2010; Mantecón, 2008a, 2008b). El propósito de este trabajo es la comprensión del modo en el que el proceso turístico-residencial es explicado y justificado. El objetivo es profundizar, desde una perspectiva cualitativa, en las razones que explican su legitimación. Se ha considerado que el esclarecimiento de este asunto puede ayudar a entender la intensidad con la que ha evolucionado el proceso. Es importante subrayar que en el trabajo realizado se identificaron posiciones discursivas críticas, no obstante ocuparon siempre una posición periférica respecto a los discursos centrales. Por este motivo esos discursos no forman parte del análisis que a continuación se presenta, pues, en definitiva, su inclusión provocaría un alejamiento del objetivo principal: adentrarse en las claves explicativas de la legitimación¹.

Para dar respuesta al objetivo apuntado se investigó la región española en la que las huellas del proceso turístico-residencial han dejado una marca más profunda. Así, se identificó la región turística integrada por la franja costera que da forma al litoral de la provincia de Alicante como un área idónea para llevar a cabo un análisis sociológico del llamado turismo residencial (Mazón, 2006b). La expansión del sector turístico-residencial en la provincia de Alicante se ha desarrollado en tres etapas: 1) en los años sesenta, y especialmente en los setenta, se ocupan grandes espacios en los municipios costeros, justificando la necesidad de explotar turísticamente las playas; 2) a comienzos de los ochenta, el proceso se extendió a municipios distantes de la costa entre 5 y 20 km, aprovechando la fuerte demanda y el menor coste del suelo; y 3) a finales de los noventa, alcanza a los municipios del interior debido al precio del suelo aún más bajo y a la pérdida de calidad de los municipios de primera y segunda línea (Huete, 2009). Entre 1960 y 2000 se construyeron en la provincia más de 350.000 viviendas destinadas a un uso no principal. El crecimiento del parque de viviendas y la atracción de jubilados europeos hacia la provincia de Alicante han tenido una repercusión inmediata en la estructura de la población. Si durante la primera mitad del siglo XX se podía hablar de un estancamiento demográfico, a partir de los sesenta, coincidiendo con el *boom*

¹ Un «juego de espejos» entre los discursos más extremos puede consultarse en Mantecón (2011).

turístico, la población empieza a crecer, primero de forma más tímida y más intensamente a partir de los setenta. En concreto, entre 2000 y 2005 se produce el crecimiento más acelerado (un 19,87%). Este aumento de población se debe tanto a la inmigración laboral como a la orientada por motivos residenciales. Según el informe «Las personas mayores en España, 2006», publicado por el IMSERSO, Alicante, con 53.491 extranjeros de más de 64 años, era la provincia española con mayor presencia de este tipo de inmigrantes. Efectivamente, el 29,8% de todos los extranjeros de más de 64 años empadronados en los ayuntamientos españoles lo ha hecho en esta provincia (de ellos, el 68,4% procede de la Unión Europea).

Al seleccionar los cinco municipios de mayor entidad demográfica y con más viviendas secundarias registradas en cada comarca litoral alicantina: Denia, Altea, Benidorm, Santa Pola y Torreveija (y se deja a un lado a la capital provincial, Alicante, pues su actividad económica —más diversificada— no representa las tendencias dominantes de la franja costera), se pueden distinguir los cinco municipios turísticos más significativos de la región. Los datos producidos por la Tesorería General de la Seguridad Social señalan que, con la excepción de Benidorm, en todos estos municipios son más numerosos las empresas y empleos ligados directamente a la construcción y a las actividades inmobiliarias que los vinculados al sector hostelero. Estos datos concuerdan con los elaborados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Agencia Valenciana de Turismo, en los que se observa cómo la oferta potencial de alojamiento turístico en viviendas de uso no principal se halla en todos estos municipios por encima del 90% respecto a la oferta total de alojamiento turístico, con la excepción nuevamente de Benidorm, en donde representa «solamente» algo más del 70%, advirtiendo así que en su modelo mixto hotelero/residencial también tiene un peso considerablemente mayor la parte residencial (Mantecón, 2008a, 2008b).

En las páginas que siguen se analiza la legitimación del proceso turístico-residencial en las sociedades receptoras. Primero, se revisa el discurso teórico que ha dominado la interpretación de este proceso desde que se publicaran los primeros estudios a mediados de la década de 1970. Específicamente, se formula una crítica al discurso crítico producido por los expertos, que apenas ha prestado atención a los puntos de vista de la ciudadanía residente en los centros receptores. A continuación, se justifica metodológicamente el enfoque cualitativo adoptado. Después se presentan los resultados del análisis mediante un argumento con el que se explica cómo la legitimación social del proceso turístico-residencial, y no su rechazo, dan forma a un contexto de aceptación que, más allá de las críticas de los expertos, sirve para entender —al menos en parte— la intensidad de un proceso que a menudo ha sido diagnosticado como insostenible. Finalmente, en las conclusiones se sintetizan y terminan de aclarar los hallazgos obtenidos durante el análisis y se aportan nuevas claves interpretativas.

MARCO TEÓRICO

La investigación del proceso turístico-residencial encuentra en España su origen más evidente en los trabajos publicados en los años setenta por Mario Gaviria (1974a, 1974b, 1976) y Francisco Jurdao (1979). Estos autores calificaban de «neocolonialista» el conjunto de acciones por las cuales se transformaba el suelo agrícola de las regiones mediterráneas próximas a

la costa, propiedad de campesinos españoles, en suelo ocupado con nuevas urbanizaciones integradas por viviendas orientadas a un uso no principal y que se vendían en mercados inmobiliarios extranjeros. El espíritu crítico que impregnaba los textos de Gaviria y Jurdao ha influido decisivamente en la producción científica posterior. Los discursos críticos contenidos en las obras de los académicos que han estudiado este proceso tienen como denominador común la denuncia de los impactos causados por la masificación y la sustitución de la planificación turística por una actividad urbanística descontrolada ligada a procesos de especulación inmobiliaria. En concreto, estos trabajos advierten de situaciones de insostenibilidad ambiental, vulgarización, problemas de gestión pública o excesiva dependencia de las fuentes de financiación municipal respecto a las actividades económicas asociadas al crecimiento del sector turístico-residencial (Baños y Costa, 2006; Díaz y Lourés, 2008; Mazón, 1987, 2001, 2006a, 2006b; Monfort e Ivars, 2001; Navalón, 1995; Vera, 1987, 1992, 2005; Vera y Marchena, 1996; Vera e Ivars, 2003).

Entonces, resulta difícil entender por qué la sociedad española ha consentido una evolución tan prolongada e intensa de un proceso que se inicia en un contexto político totalitario y que se expande y manifiesta con más fuerza en el marco de un sistema democrático. La duración, extensión e intensidad de este proceso han producido una redefinición cultural del significado que adquieren los espacios en la geografía española, generando algo parecido a lo que Lash y Urry (1994: 260 y ss.) llaman nuevos lugares míticos, es decir, espacios que, como consecuencia de la acción del proceso turístico, se cargan de nuevos significados que captan la atención de las clases medias y que, también, generan nuevas formas de segregación. La explicación que subyace a las interpretaciones de los estudios citados sobre el caso español apunta a que ese consentimiento ha sido más bien el resultado de una imposición por parte de las diversas elites políticas y económicas locales. Una imposición ante la que la ciudadanía no ha podido oponerse. Sin embargo, tal y como se indicaba más arriba, el discurso crítico que acompaña la interpretación de estos trabajos no se apoya en análisis de la realidad llevados a cabo desde perspectivas sociológicas. Es decir, el trabajo empírico realizado por sus autores fija la atención casi exclusivamente en la identificación de los procesos objetivos que prueban la insostenibilidad del entramado de relaciones que opera en el sistema turístico-residencial, sin que ese análisis vaya acompañado de un estudio en profundidad de los discursos subjetivos producidos desde las sociedades en las que el proceso se ha manifestado más intensamente.

El argumento que orienta este estudio es el siguiente: las valoraciones críticas de los estudios del proceso turístico-residencial español no son compartidas por los principales actores sociales de los municipios más afectados por el mismo. Por si hubiera dudas, los resultados de una encuesta reciente (Huete, 2010) realizada a una muestra de 430 residentes españoles en una región alicantina caracterizada por la intensa presencia del modelo turístico-residencial apuntan a la existencia de un contexto social más cercano a la legitimación que a la crítica de este proceso. Aquí se intentan comprender algunas de las claves sociológicas que explican la legitimación.

Al respecto, se precisa que en este artículo se utiliza la expresión «legitimación» de modo similar al empleado por Peter Berger y Thomas Luckmann en su libro clásico de 1966 *The Social Construction of Reality*, cuando los autores hacen referencia a la configuración de los

razonamientos que se esgrimen para «explicar» y «justificar» determinadas creencias y comportamientos o, con más exactitud, para adjudicar «dignidad normativa» a los «imperativos prácticos» del orden social (Berger y Luckmann, 1991: 122). El estudio de la legitimación social tiene una tradición antigua en la sociología. Su impulsor más destacado fue sin duda el alemán Max Weber, creador de la perspectiva conocida como sociología comprensiva (*verstehende soziologie*), cuya marca distintiva fue quizá el interés por entender los elementos subjetivos que envuelven las acciones sociales. De hecho, Berger (austriaco) y Luckmann (esloveno) reconocen una deuda intelectual básica con Weber e incorporan aspectos fundamentales de su enfoque en la perspectiva sociológica fenomenológica que ellos elaboran a partir de la revisión de la obra de su maestro Alfred Schütz (austriaco). Así, el estudio sociológico de los procesos de legitimación social tiene un vínculo especialmente intenso con la tradición sociológica centroeuropea, que de una u otra manera se ha visto influida por las corrientes fenomenológicas y la preocupación por la investigación de las dimensiones subjetivas de la realidad. Una influyente investigación teórica sobre la legitimación que, a su manera, entronca con esta tradición es la del también alemán Jürgen Habermas, *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*, de 1973, en la que el autor identifica las crisis de legitimidad del sistema capitalista con la incapacidad del subsistema político-administrativo para lograr el nivel de lealtad ciudadana requerido. En fin, el estudio de las formas de legitimación es un tema central tanto en la sociología como en la ciencia política que, en los últimos años, ha dado lugar a una amplia variedad de trabajos. Algunos de los más interesantes son los que se han emprendido a partir de mediados de la década de los ochenta desde el círculo de Essex, en el Reino Unido, encabezado por el politólogo Ernesto Laclau, que retoma el concepto de «hegemonía» de Gramsci (Laclau y Mouffe, 1985) para desarrollar un enfoque de inspiración freudo-marxista dirigido a analizar la constitución e influencia sociopolítica de las estructuras discursivas.

Todas estas aproximaciones, particularmente las más próximas a la sociología fenomenológica, han tenido una proyección metodológica más cercana a la investigación cualitativa, lo que resulta bastante coherente si se tiene en cuenta que en su manera de abordar la realidad social la comprensión de la esencia de las experiencias que envuelven un determinado fenómeno se antepone a su medición o modelización teórica (Creswell y Maietta, 2002: 147). Esta situación también se corresponde con los objetivos de la investigación que aquí se presenta.

METODOLOGÍA

La investigación se orientó a partir de un esquema sobre las fuentes del poder en el contexto de los municipios turístico-residenciales que resulta de la interacción entre las elites políticas locales (concejales responsables de la gestión turística y urbanística), los principales agentes económicos implicados (representantes de asociaciones de hosteleros y empresarios promotores inmobiliarios), los expertos en el análisis del proceso (académicos y técnicos municipales) y lo que aquí se ha llamado «ciudadanía activa». La decisión de elegir estos actores sociales se sustentó de dos maneras. Por un lado, se realizó una revisión de la literatura

que pone en relación las fuentes del poder en el ámbito local con la planificación turística. Al respecto, se prestó especial atención al artículo de Sautter y Leisen (1999) basado en la «teoría de las partes interesadas», en el que se presenta un modelo acerca de la interacción entre varios agentes dentro de los cuales se hallan aquellos con los que finalmente se trabajó en esta investigación. Si bien es cierto que el modelo teórico de Sautter y Leisen es más complejo, se pensó que a partir de los actores sociales apuntados podría elaborarse una explicación coherente y que la incorporación de otros actores complicaría demasiado la presentación de un hilo conductor. A pesar de todo, se subraya que el análisis y las conclusiones que se ofrecen han de ponerse en relación con el trabajo empírico realizado en municipios en los que el proceso turístico-residencial se ha manifestado con especial intensidad. Es posible que aquellos que se han embarcado en este proceso más tarde experimenten dinámicas diferentes, debido a cambios en la legislación o a la influencia de nuevos actores sociales. Por otro lado, una vez realizada la revisión bibliográfica, la inclusión definitiva de los actores señalados se tomó tras completar un trabajo inicial de consulta sobre el diseño del estudio (previo a la investigación empírica propiamente dicha) basado en entrevistas cualitativas informales con siete expertos que, desde diferentes ángulos, habían estudiado las relaciones entre el turismo y los procesos de urbanización. La concreción de los actores sociales con los que se ha trabajado y el modo en el que finalmente se hicieron operativos es consecuencia de las recomendaciones apuntadas por estos expertos.

Los municipios seleccionados para llevar a cabo la investigación fueron Denia, Altea, Benidorm, Santa Pola y Torrevieja (en la Introducción ya se justificó su selección). Se eligió la entrevista en profundidad para recabar la información de los políticos, los empresarios y los expertos, y el grupo de discusión para recoger la información de la ciudadanía. La aplicación de los grupos de discusión viene dada por su idoneidad para identificar y explorar los argumentos expresados por los ciudadanos (Krueger, 1988: 18) a partir de la presunción de que cuando las personas no están especializadas en un tema concreto por el que, en todo caso, están afectadas, son capaces de producir un discurso más sólido e integrado si participan en una interacción comunicativa junto a otros individuos en una situación similar (Marshall y Rossman, 1999: 114). La distribución de las 71 personas que participaron en las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión se puede consultar en el Cuadro 1, en el que también se detalla la información básica sobre el modo de proceder en el trabajo de campo.

CUADRO 1
SÍNTESIS EXPLICATIVA DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Actor social: elites políticas.

Definición y criterio de selección: máximos responsables de la gestión política local. Se decidió circunscribir la investigación de este actor social a los respectivos ayuntamientos y, concretamente, a la figura del concejal. Se entrevistó al menos a un concejal de cada uno de los partidos políticos con representación en los ayuntamientos de los municipios en los que se realizó la investigación. En el caso de los partidos en el poder se aseguró la entrevista tanto con el concejal responsable de cuestiones turísticas como con el de urbanismo.

Procedimiento de selección: se entrevistó en los cinco municipios al total de los concejales que respondían al criterio de selección apuntado.

Distribución de los entrevistados: 15 entrevistas en profundidad.

Duración y lugar de realización: las entrevistas duraron entre 45 y 90 minutos y todas tuvieron lugar en el despacho del entrevistado en el ayuntamiento correspondiente o en un despacho de la sede municipal del partido.

Actor social: elites económicas.

Definición y criterio de selección: son los empresarios que desempeñan un papel más activo en el sistema turístico-residencial en el ámbito local. Con los empresarios promotores inmobiliarios se tuvo en cuenta únicamente la condición de tener como área de trabajo fundamental la provincia de Alicante. Con los empresarios del ámbito hostelero se decidió entrevistar a representantes de asociaciones de hostelería del municipio (o de la comarca en la que se halla el municipio).

Procedimiento de selección: con los empresarios promotores se llevó a cabo un muestreo por bola de nieve a partir de un empresario al que se accedió inicialmente a través de un conocido común. El número de entrevistados vino determinado por el criterio de saturación discursiva para cada una de las categorías temáticas fundamentales abordadas en las entrevistas. Con los representantes de las asociaciones hosteleras se procedió entrevistando al representante de la asociación principal de cada uno de los municipios.

Distribución de los entrevistados: 9 entrevistas en profundidad (4 a presidentes de asociaciones de hostelería y comercio, y 5 a empresarios promotores inmobiliarios).

Duración y lugar de realización: las entrevistas duraron entre 45 y 90 minutos y todas tuvieron lugar en el despacho profesional del entrevistado, excepto dos entrevistados, representantes ambos de asociaciones hosteleras: uno prefirió reunirse con el investigador en una cafetería y el otro optó por desplazarse al departamento de la universidad en el que trabaja el investigador.

Actor social: expertos.

Definición y criterio de selección: son profesionales que tienen un conocimiento especializado del proceso turístico-residencial. Con los expertos académicos se tuvo en cuenta únicamente la condición de tener como área de investigación fundamental la provincia de Alicante. Con los técnicos municipales se procedió entrevistando a los técnicos vinculados a la concejalía de turismo de cada ayuntamiento.

Procedimiento de selección: en el caso de los expertos académicos se seleccionó a los entrevistados mediante un criterio estrictamente intencional basado en el criterio apuntado. El número de entrevistados vino determinado por el criterio de saturación discursiva para cada una de las categorías temáticas fundamentales abordadas en las entrevistas. Los técnicos municipales fueron contactados siguiendo las indicaciones de los respectivos concejales, tras ser consultados al finalizar sus entrevistas.

Distribución de los entrevistados: 13 entrevistas en profundidad (5 a profesores universitarios y 8 a técnicos municipales).

Duración y lugar de realización: las entrevistas duraron entre 45 y 90 minutos. Las realizadas a los técnicos municipales se llevaron a cabo en su despacho profesional y las realizadas a los expertos académicos tuvieron lugar en sus despachos de los departamentos universitarios en los que trabajaban.

Actor social: ciudadanía activa.

Definición y criterio de selección: el término «ciudadanía activa» se inspira en la expresión similar «sociedad activa», acuñada por Amitai Etzioni en su libro de 1968, *The Active Society*, en el que propone un modelo político de consenso entre las elites técnicas y las comunidades ciudadanas autoconscientes y comprometidas con sus objetivos. Los ciudadanos entrevistados a través de los grupos de discusión formaban parte (o lo habían hecho recientemente) de diferentes asociaciones (normalmente asociaciones de vecinos, clubes deportivos y asociaciones culturales). El criterio de selección de estas personas era el de no estar integradas en partidos políticos o en organizaciones económicas importantes y, al mismo tiempo, participar intensamente en la vida pública de sus municipios. Por eso, también se consideró interesante incluirles, bajo la etiqueta «ciudadanía activa», como un actor social relevante.

Procedimiento de selección: muestreo por bola de nieve, teniendo en cuenta el requisito de encajar con el perfil apuntado.

Distribución de los entrevistados: se planificaron dos grupos en cada uno de los cinco municipios. Uno con personas de más de 45 años y otro con menos de 45 años, con el objetivo de identificar, si se produjeran, diferencias discursivas significativas por razón de la diferencia de edad. Al final se realizaron 6 grupos en los que participaron 34 personas, manteniéndose la división por edades, en Altea, Benidorm y Santa Pola. La razón principal para no organizar los otros 4 grupos previstos fue la constatación de la práctica saturación del campo semántico (saturación discursiva) relativo a las opiniones vertidas por la ciudadanía, trascendiendo las situaciones particulares de cada municipio, lo que dio a entender que la realización de los grupos restantes iba a ofrecer unos rendimientos decrecientes evidentes. Debe entenderse, a propósito de la pérdida de las posibles variaciones discursivas en Denia, que es más que probable que se aproximaran mucho a las emitidas por los grupos de Altea, lo mismo ocurriría entre Torrevieja y Santa Pola, ya que estos municipios constituyen dos pares bastante homogéneos de realidades sociales ligadas a lo que pudiera reconocerse como dos subtipos de desarrollos turístico-residenciales.

Duración y lugar de realización de los grupos: la duración de cada grupo fue de aproximadamente 90 minutos y se realizaron en lugares neutrales y en espacios en torno a los cuales se propició la interacción en un contexto grupal de igualdad: los salones de una fundación científica y de divulgación cultural, un centro de desarrollo turístico y una casa de cultura.

Teniendo en cuenta la perspectiva metodológica cualitativa que se ha expuesto, no se presentan explicaciones en función de variables sociodemográficas (cualquier conclusión al respecto no iba a ser estadísticamente representativa de una población mayor). En todo caso, se anota que entre las 34 personas que formaron parte de los grupos de discusión había una cantidad equiparable de hombres y mujeres, no apreciándose variaciones discursivas significativas por razón de sexo ni de edad. Desde luego, las posiciones críticas que pudieron reconocerse no surgieron en los grupos de discusión². El trabajo de campo se inició el 1 de octubre de 2003 y finalizó el 17 de febrero de 2006. Se ha creído oportuno apuntar que, como

² Las críticas, esencialmente, quedaron circunscritas a los representantes políticos de partidos ubicados ideológicamente a la izquierda del PSOE.

parece evidente, el hecho de que este trabajo se realizara en los años inmediatamente anteriores al estallido de la burbuja inmobiliaria permite entender más fácilmente el contexto de legitimación del proceso turístico-residencial, pues los argumentos justificadores todavía se exponían más nítidamente.

Aunque existe cierta discusión al respecto, aquí se está de acuerdo con aquellos autores (por ejemplo, Patton, 1990: 89-90) que consideran que en la práctica, y con el objetivo de enriquecer el trabajo analítico, la investigación cualitativa no debe encorsetarse en el armazón teórico-metodológico de una única estrategia analítica (etnográfica, basada en la teoría fundamentada, en la investigación narrativa, etc.) asociada a su vez a un determinado paradigma (post-positivista, constructivista o ligado a posiciones afines a la teoría crítica) (Guba y Lincoln, 2000). En todo caso, la lógica operativa del análisis cualitativo a la luz del enfoque de la teoría fundamentada se ha constituido en el marco interpretativo cualitativo más ampliamente usado en las ciencias sociales (Denzin y Lincoln, 2005: 508) y, aunque el investigador no se adscriba íntegramente a este enfoque (en concreto, no hay pretensiones de culminar con un modelo teórico), sí que ha tendido a emplear la lógica analítica que propone. Así, después de transcribir la información recogida, se emprendió un análisis —podríamos decir «temático»— mediante el cual se generaron familias de códigos (recursos, vivienda, diversión, comercio, riqueza, bienestar, corrupción, masificación, autenticidad, cosmopolitismo, etc.). A continuación cada uno de estos grupos de códigos se puso en relación con cinco categorías temáticas fundamentales que, a su vez, daban forma a la estructura básica del guión de las entrevistas en profundidad y los grupos de discusión realizados: el medio ambiente, la economía, la interacción social, el modelo turístico y el cambio social. Posteriormente, se reclasificó el material reunido elaborando notas, identificando denominadores comunes, asociando ideas y descubriendo líneas argumentales, siguiendo las sugerencias de Sandelowski (1995). Esta parte del trabajo, de descomposición y reconfiguración de los textos, se repitió sistemáticamente hasta que fue posible reconocer ciertos «patrones de regularidad», utilizando la expresión de Fernando Conde (2009: 106). Esta forma de proceder, como señala Conde, representa la línea mayoritaria del análisis cualitativo y, aunque obviamente tiene sus limitaciones, aquí ha resultado útil para trabar un argumento explicativo a partir de los datos recopilados³.

ANÁLISIS

El desarrollo económico

Al contrario de lo que ocurre entre los académicos, el modo de producción turístico-residencial ha sido promocionado por las instituciones políticas y económicas y percibido por la ciudadanía como un modelo de naturaleza esencialmente turística. Como explica Klaus Schriewer: «no puede sorprender que la empresa más grande del sector en Murcia, Polaris

³ La transcripción íntegra de las 37 entrevistas en profundidad y los 6 grupos de discusión está contenida en el segundo volumen de la tesis doctoral del autor y se halla disponible para la consulta pública en la biblioteca del departamento universitario en el que actualmente es profesor.

World, se presente como la “nº 1 en turismo residencial” y no como la “nº 1 en inmigración europea”» (Schriewer, 2008: 86). En este sentido, resulta más fácil obtener la legitimidad social para comercializar un producto turístico que otro inmobiliario. El turismo residencial es identificado por los entrevistados como el elemento clave que ha permitido la modernización socioeconómica de la región. La valoración de los cambios experimentados se supedita a la percepción de una mejora de las condiciones de vida de la población, entendiendo esa mejora en términos de bienestar material. Hasta hoy las sociedades receptoras no han reconocido claramente otra alternativa de desarrollo capaz de igualar los rendimientos aportados por el proceso turístico-residencial: el rápido incremento de todo tipo de servicios y equipamientos urbanos, la generación de puestos de trabajo y la recuperación demográfica de municipios que corrían riesgos de despoblamiento. El doble crecimiento, urbanístico y demográfico, constituiría la expresión más significativa de esta etapa de progreso.

«Antes no había nada. Si no fuera por el turismo aquí te morías de asco. El turismo ha traído riqueza [...] Toda la gente que ha venido atraída por el turismo ha activado todos los sectores económicos del pueblo. El resultado final es que hemos ingresado mucho dinero y la población está más contenta, hay más empleo. Gracias a las aportaciones del turismo hemos alcanzado un nivel de vida muy alto. La gente sabe que el turista es el que le da de comer, porque permite que su negocio funcione. Todas las personas que han venido desde Inglaterra, Alemania, y de todas partes, se han gastado mucho dinero comprándose casas y gastando en los comercios de aquí» (concejal del Partido Popular).

«*Alberto*: Es que no tenemos alternativa. No hay industria y la pesca está mal.

Ana: Sí. Hay que mentalizarse de que eso está así.

Noelia: Nosotros no podemos depender más del mar, ni de industrias que no hay. Tenemos que depender del turismo» (grupo de discusión nº 4).

Se produciría de esta manera un argumento simple e incuestionable: más turismo es igual a más empleo, más empleo es igual a más dinero y más dinero es igual a más felicidad.

Como se ha señalado anteriormente, el turismo residencial oculta una complicada variedad de estrategias residenciales, en las que los límites entre el turismo y la migración a menudo se vuelven difusos. En las entrevistas y los grupos de discusión se ha observado que la mayoría de las personas utilizan la etiqueta «turismo residencial» para hacer referencia a prácticamente todas las situaciones posibles. Los entrevistados no reconocen el oxímoron⁴ que contiene la expresión «turismo residencial» y, en cambio, defienden el carácter turístico de la mayoría de los comportamientos. De esta manera, se aplicaría una lógica parecida a la siguiente: si mi municipio es definido como un municipio turístico, entonces todas las

⁴ Un «oxímoron» es una figura retórica que el *Diccionario de la Real Academia Española* define como: «Combinación en una misma estructura sintáctica de dos palabras o expresiones de significado opuesto, que originan un nuevo sentido; por ejemplo: “se escucha un silencio atronador”». Aquí se alude al reconocimiento que O’ Reilly (2007b) hace de la expresión «turismo residencial» como un oxímoron, argumentando que este término integra dos conceptos que son esencialmente contradictorios, ya que la naturaleza del «turismo» es consustancial a la idea de movilidad, mientras que la palabra «residencial» estaría vinculada a connotaciones que tienen más que ver con la permanencia (residencia) en un lugar.

personas que vienen por razones más relacionadas con la búsqueda de ocio que de un puesto de trabajo deben ser catalogadas como turistas. Semejante simplificación tiene al menos dos consecuencias: 1) al no ser reconocidas y analizadas en profundidad las distintas situaciones, las autoridades españolas no pueden proporcionar los servicios específicos que necesita cada grupo, aparte de los recursos de más o menos calidad facilitados al contingente general de turistas (Huete, 2009); 2) las connotaciones que tiene el término «turista» para los españoles (asociado a estancias transitorias y económicamente beneficiosas para el desarrollo de sus municipios) genera desinterés hacia los posibles problemas de interacción con los ciudadanos extranjeros y, al mismo tiempo, reprime prejuicios y posibles conflictos (Barke, 1999). Al respecto, los procesos de dualización provocados por la frecuente separación socioespacial de comunidades de residentes británicos, alemanes, suizos, noruegos, etc., en urbanizaciones situadas en las periferias de los términos municipales (ejemplos ilustrativos se pueden encontrar en la provincia de Alicante, en los municipios de Alfaz del Pi, San Fulgencio o Rojales) contribuyen al desconocimiento de esta nueva realidad social por parte de la ciudadanía española. Así, jubilados ingleses o alemanes no son señalados como inmigrantes, como ocurre con el contingente de migración laboral procedente del norte de África, del este de Europa o de Latinoamérica. Este complejo grupo ha concentrado la percepción negativa sobre los procesos migratorios, al ser relacionado con condiciones económicas y laborales difíciles que constituirían un caldo de cultivo para posibles problemas. Esas «condiciones difíciles» no se vinculan a los residentes británicos o alemanes, a los que tampoco se les exigiría el mismo esfuerzo de integración.

«*Javier*: Es lógico que tengan sus comercios en su idioma, y que allí puedan comprar sus cosas [...] Con esta gente no hay interacción porque nosotros no vamos a pasear a esa zona. Tú no te vas a tomar algo a un *pub* de allí. Cuando entras en esos sitios solamente te encuentras con irlandeses o ingleses..., o sea, no es como un *pub* de aquí. Esa gente hace la misma vida que hacía en su país pero con sol y playa.

Pedro: A mí esto no me molesta, porque son turistas que están dando dinero. Y además de estar allí y relacionarse entre ellos, también bajan y hacen bastante gasto comprándose ropa, zapatos...

María: A mí que toda esta gente venga por aquí no me parece mal. Yo no tengo nada en contra de nadie, pero yo creo que nos beneficia más esta gente que los inmigrantes. Estos gastan dinero y no crean ningún problema, y los otros no se gastan nada, están ocupando un puesto de trabajo, mandan todo el dinero para sus países y de vez en cuando arman jaleos» (grupo de discusión nº 2).

Al contrario de lo que ocurre con la migración laboral, no se percibe que los llamados «turistas residenciales» compitan por incorporarse al mismo mercado de trabajo que los españoles y, además, tampoco ocupan el mismo espacio urbano, ya que muchos residen en las urbanizaciones periféricas, mientras que casi todos los migrantes laborales lo hacen en los núcleos urbanos tradicionales, donde también habitan la mayoría de los españoles. De este modo, también se produce cierta dualización en el proceso de percepción social, consistente en una división muy simplificada entre los inmigrantes deseables y los «menos» deseables, o mejor dicho, entre los inmigrantes (etiqueta que se reserva a la migración laboral) y los turistas residenciales. En realidad, como prueban las investigaciones citadas de O' Reilly

(a propósito de problemas de integración y exclusión social), los migrantes británicos asentados más o menos permanentemente en el sur de España se enfrentan con situaciones bastante más complicadas de lo que creen los entrevistados en nuestro estudio. La aplicación de la etiqueta «turismo» a una realidad residencial tan compleja, junto a la actitud a veces demasiado despreocupada de los españoles, aumenta las dificultades con las que se topan estos grupos sociales que, a pesar de ser ligeramente diferentes de los problemas con los que se enfrentan los migrantes laborales, también son graves.

Las repercusiones medioambientales

Las entrevistas realizadas a los expertos, sobre todo a los académicos, reflejan discursos críticos en los que se hacen constantes referencias a un modelo de crecimiento económico que provoca una masificación urbanística muy agresiva con el medio ambiente. Sin embargo, en las entrevistas y los grupos de discusión hemos encontrado expresiones como «urbanismo sostenible» que tratan de poner en cuestión la crítica habitual a la inadecuada (o inexistente) gestión del territorio.

«Pero también debo decirte que no es lo mismo un paraje natural que cualquier terreno. Todas las zonas no son iguales. A mí también me enfurece cuando algunas personas dicen que son ecologistas, y no han estudiado biología ni nada parecido, y se ponen a opinar de todo, muchas veces sin demasiado fundamento. Yo he hablado con agricultores que me han dicho que esos ecologistas deberían de intentar sacar adelante el trabajo de agricultor a ver si les parecía tan sencillo. Porque muchos agricultores reconocen que hay otras alternativas de desarrollo socioeconómico que tienen que ver con el turismo y con un tipo de urbanismo planificado y sostenible que puede resultar muy interesante. Igual que no se puede urbanizar todo, tampoco todo el campo es susceptible de ser protegido. A veces se tiende a generalizar demasiado las cosas y a irnos a los extremos» (empresario promotor).

El medio ambiente ha pagado el precio más caro de la modernización basada en el desarrollo del turismo residencial, y es precisamente en el medio ambiente en el que se concentran los mayores riesgos para la viabilidad futura del desarrollo de la región pues, desde hace tiempo, se han venido produciendo daños irreparables. Los entrevistados acusan a los ayuntamientos de la inexistencia de una adecuada planificación del crecimiento de sus localidades, opinan también que ha sido la iniciativa privada, protagonizada por los promotores inmobiliarios y por la intensa demanda de viviendas, la que ha obligado a los ayuntamientos a la continuada aprobación de nuevas promociones inmobiliarias con una planificación errática. Aunque estos planteamientos críticos son habituales, cuando se pregunta a propósito de las repercusiones medioambientales lo cierto es que esos razonamientos también se ven acompañados por otros menos severos e, incluso, legitimadores. La existencia de espacios protegidos en muchos municipios sirve de evidencia empírica para dar soporte a posiciones críticas relativas a la manipulación del entorno mediante la transformación de espacios naturales salvajes en parques urbanos, pero también se recurre a la existencia de esos espacios protegidos para apoyar argumentos que tratan de rebajar la problematización de la situación medioambiental.

«El medio ambiente se respeta bastante, gracias a que la naturaleza misma nos ha dado unos espacios donde no se puede hacer nada y... bueno, lo que puede haber perjudicado el medio ambiente es una mala calidad de las viviendas que se han hecho, las aglomeraciones, las cercanías de algunas de ellas a lo que es el paraje natural que tenemos. Pero de todas las maneras, nos quedan unos espacios bastante grandes en los que no se puede hacer nada, y es como un pulmón que tenemos» (concejal del PSOE).

«*Noelia*: Los problemas han venido por cosas muy puntuales [...] Yo creo que tampoco se ha explotado turísticamente la naturaleza que tenemos. Hay que saber venderse bien. Yo creo que no podemos estar nosotros al servicio de la naturaleza, sino la naturaleza al servicio del hombre. No por conservar y conservar... Está claro» (grupo de discusión nº 4).

La naturaleza es de este modo interpretada como un recurso susceptible de ser transformado dependiendo de las necesidades del modelo productivo comentado. Es decir, como en tantos otros procesos del capitalismo avanzado, la naturaleza se pone al servicio de los intereses económicos del modelo productivo, en este caso a través de la integración de los espacios naturales en el sistema urbano.

El cambio cultural

En una línea discursiva similar, la masificación turístico-residencial (Vera e Ivars, 2003) es redefinida como «democratización» del turismo.

«El turista que venía antes era gente que podía gastar dinero. Ahora viene gente que también gasta dinero pero a lo mejor a otro nivel. Entonces, pues a lo mejor ahora hay más turistas... ¿mejor, peor? Pues ahora yo creo que en una igualdad de condiciones todo el mundo tiene derecho a venir aquí y hay gente de todo tipo» (concejal del PP).

En esta línea, incluso uno de los académicos entrevistados apuntó lo siguiente:

«También hay un problema de tipo ético-social si decides rechazar al obrero, al trabajador medio, que por fin después de muchos años y mucho esfuerzo puede permitirse el lujo de viajar» (profesor universitario).

Cuando los ciudadanos que participaron en los grupos de discusión fueron preguntados a propósito de los cambios culturales que se habían producido en sus municipios a causa del crecimiento urbanístico y demográfico asociado al proceso del turismo residencial y, en concreto, se les pidió que valorasen los principales cambios culturales que habían tenido lugar en sus municipios, ocurrió algo parecido a lo sucedido con las opiniones relativas a los impactos ambientales. Los entrevistados reconocen transformaciones profundas tanto en la dimensión cultural de las actitudes y costumbres ciudadanas como en la del entorno construido. Pero esas transformaciones, en lugar de identificarse con procesos de vulgarización cultural (como apuntaron algunos académicos), se valoran como cambios socioculturales

normales e inherentes a cualquier proceso intenso de modernización social o, en todo caso, son percibidos como costes asumibles.

«*Miguel*: El problema está donde siempre. En progreso sí o progreso no. Está esa imagen bucólica de las casas de los pescadores y... Eso es muy bonito y todos queremos eso. Pero todos no pueden vivir en las cuatro casitas que había. Entonces habrá que hacer más casas. Y para hacer más casas no hay más remedio que tirar algunas casitas... Entonces, ¿eso es bueno o es malo? Pues las fachadas más bonitas eran las que había, pero las de ahora son más comerciales [...] Yo entiendo que contra el progreso no se puede ir. Yo nací en Altea en una casa al lado del mar que todavía sigue igual. No se ha tocado, y claro, es muy bonito tener eso allí, pero si yo vivo allí también estoy impidiendo que los demás puedan... Yo tampoco puedo tener la exclusividad [...] Entonces, las casas que había tan bonitas hoy se han convertido en *pizzerías*. ¿Esto es bueno o es malo? Pues unos dirán una cosa y otros dirán otra [...].

Juan: Yo creo que lo que se ha hecho es lo mejor. El progreso es inevitable. Hay que seguir las líneas del progreso [...] A mí me parece muy bien. El otro día estaba hablando con mi hijo y hablábamos de que mi abuela vivía realmente en las aceras y había una vida más familiar. A mí eso me gustaba muchísimo pero hoy en día sería imposible mantenerlo» (grupo de discusión nº 6).

Los impactos culturales y medioambientales son redefinidos como efectos colaterales o consecuencias inevitables de un proceso, también interpretado como inevitable, que ha producido una riqueza económica de la que se ha beneficiado toda la sociedad.

CONCLUSIONES

La doble naturaleza del proceso turístico-residencial, como un modelo productivo y como un sistema de formas de movilidad residencial, genera complejas repercusiones económicas, culturales, demográficas y medioambientales que los estudiosos españoles casi siempre han valorado de forma bastante crítica. Ante esta situación, puede pensarse que si el turismo residencial en realidad se trata de un proceso que, principalmente, provoca situaciones críticas, probablemente la sociedad española, sobre todo en las regiones mediterráneas, no habría tolerado su desarrollo durante cinco décadas seguidas. Por si hubiera dudas al respecto, encuestas recientes, como la realizada por Huete (2010), prueban la existencia de un contexto de opinión pública más cercano a la legitimación que al rechazo. El propósito de este artículo ha sido profundizar, desde una perspectiva cualitativa, en la comprensión de las claves sociológicas en las que se sostiene ese contexto.

El trabajo presentado sugiere que el proceso turístico-residencial se ha legitimado en primer lugar a través de su definición como un fenómeno esencialmente turístico, anulando la percepción de su carácter inmobiliario y de las características que comparte con los procesos migratorios. Al respecto, es sabido que la industria turística suele valorarse socialmente como un conjunto de actividades más sostenible que la industria de la construcción (Huete, 2005). Solamente al tener en cuenta esta definición de la situación se puede comprender la justificación de su intenso desarrollo por la sociedad receptora. En el caso español este hecho se ve reforzado al considerar que el punto de partida en el que se inicia el proceso del turismo

residencial coincidió con una situación muy precaria (es sobradamente conocida la penosa realidad de la España de los años cincuenta). En consecuencia, el «progreso» logrado gracias al desarrollo turístico-residencial se aprecia con claridad. Más aún si ese progreso se entiende estrictamente como la producción de riqueza material.

Como se ha documentado, los entrevistados no creen que los efectos colaterales negativos del proceso puedan emborronar la imagen positiva general. Todos los entrevistados vinculan el aumento del bienestar material a la evolución del turismo residencial. Entonces, tanto la pérdida de la identidad cultural motivada por la creciente masificación como los impactos medioambientales son redefinidos como cambios asumibles en un contexto de transformación de la realidad social. Aunque la subordinación de los impactos culturales y medioambientales al crecimiento económico no es una realidad nueva, pues se remonta a los mismos orígenes de la industrialización, la manera en la que toma forma en el caso estudiado posee una relevancia sociológica singular: se trata de la explicación y justificación de un proceso de modernización que se sostiene en un conjunto de actividades cuya naturaleza es definida por la mayoría de los sectores sociales implicados de manera contraria a como es definida por la mayoría de los expertos que la han analizado en profundidad. De este modo, la etiqueta «turismo» funciona simbólicamente como un «embudo» que no filtra ni los problemas ligados a su carácter migratorio (problemas de integración, aislamiento, subregistro, etc.) ni los que se asocian al crecimiento urbanístico (impactos ambientales, destrucción del entorno arquitectónico tradicional, etc.). Los únicos problemas que se reconocen son aquellos que se relacionan con la actividad turística y, por lo tanto, son evaluados como costes minoritarios o aceptables.

Finalmente, el análisis de los resultados obtenidos permite reconocer una contradicción evidente entre los diagnósticos realizados por los académicos españoles y las valoraciones de los principales actores sociales implicados. De este modo, aquí se puede apreciar una variación sobre una de las aportaciones teóricas más significativas de la historia de la sociología, el «teorema de Thomas»: «Si las personas definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias». Es decir, si los principales actores sociales implicados en el turismo residencial definen el proceso en términos turísticos, la perpetuación del proceso se legitima apelando a las consecuencias previstas de un proceso de carácter eminentemente turístico, y no de otro que, al menos en gran medida, tiene un carácter inmobiliario y migratorio y que, por lo tanto, acarrea también otro tipo de efectos. Así pues, la sociedad local sustituye el oxímoron, que sí es reconocido por los académicos, por una sinécdoque: la dimensión turística del proceso es considerada como la dimensión total del proceso. La consecuencia práctica más clara es su contribución a la legitimación de las dinámicas conocidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAÑOS, P. y COSTA, P. (2006), «En defensa del litoral español: una sociología globalizada», *Sociedad y Utopía*, 28, 205-220.
- BARKE, M. (1999), «Tourism and Culture in Spain: A Case of Minimal Conflict?», en Michael Robinson y Priscilla Boniface (eds.), *Tourism and Cultural Conflicts*, Wallingford, CABI.

- BERGER, P. y LUCKMANN, TH. (1991), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu (ed. original en inglés de 1966).
- CONDE, F. (2009), *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Madrid, CIS.
- CRESWELL, J. W. y MAIETTA, R. C. (2002), «Qualitative Research», en Delbert C. Miller y Neil J. Salkind (eds.), *Handbook of Research Design & Social Measurement*, Thousands Oak, Sage.
- DENZIN, N. K. y LINCOLN, Y. S. (eds.) (2005), *The Handbook of Qualitative Research*, Thousands Oak, Sage.
- DÍAZ, F. y LOURÉS, M. L. (2008), «La globalización de los mercados inmobiliarios: su impacto sobre la Costa Blanca», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XL (155), 77-92.
- GAVIRIA, M. (1974a), «La producción neocolonialista del espacio», *Papers. Revista de Sociología*, 3, 201-217.
- (1974b), *España a go-gó: turismo charter y neocolonialismo del espacio*, Madrid, Turner.
- (1976), *El turismo de invierno y el asentamiento de extranjeros en la provincia de Alicante*, Alicante, Diputación Provincial.
- GUBA, E. C. y LINCOLN, Y. S. (2000), «Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa», en Catalina A. Denman y Jesús A. Haro (comp.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*, Sonora, México, Colegio de Sonora.
- GUSTAFSON, P. (2008), «Transnationalism in Retirement Migration: The Case of North European Retirees in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, 31 (3), 451-475.
- HUBER, A. y O'REILLY, K. (2004), «The construction of *Heimat* under conditions of individualised modernity: Swiss and British elderly migrants in Spain», *Ageing and Society*, 24 (3), 327-352.
- HUETE, R. (2010), «Opiniones y actitudes ante el turismo residencial en el sur de la Comunidad Valenciana», *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 8 (4), 445-461.
- (2009), *Turistas que llegan para quedarse. Una explicación sociológica sobre la movilidad residencial*, Alicante, Universidad de Alicante.
- (2005), «La imagen social del impacto del turismo sobre el medio ambiente», en Antón Álvarez-Sousa (ed.), *Turismo, ocio y deporte*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- HUETE, R. y MANTECÓN, A. (2010), «Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología», *Papers. Revista de Sociología*, 95 (3), 781-801.
- JURDAO, F. (1979), *España en venta: compra de suelo por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*, Madrid, Ayuso.
- KRUEGER, R. A. (1988), *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*, Newbury Park, Sage.
- LACLAU, E. y MOUFFE, CH. (1985), *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres, Verso.
- LASH, S. y URRY, J. (1994), *Economies of Signs & Space*, Londres, Sage.
- MANTECÓN, A. (2011), «El proceso del turismo residencial. Análisis sociopolítico de los discursos públicos desde una perspectiva cualitativa», *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 21, 17-38.
- (2008a), *La experiencia del turismo. Un estudio sociológico sobre el proceso turístico-residencial*, Barcelona, Icaria.
- (2008b), «Procesos de urbanización turística. Aproximación cualitativa al contexto ideológico», *Papers. Revista de Sociología*, 89, 127-144.

- MARSHALL, C. y ROSSMAN, G. B. (1999), *Designing Qualitative Research*, Thousands Oak, Sage.
- MAZÓN, T. (2006a), «El turismo litoral mediterráneo, ¿políticas turísticas o desarrollo inmobiliario?», en Josep A. Rodríguez (ed.), *Sociología para el futuro*, Barcelona, Icaria.
- (2006b), «Inquiring into Residential Tourism: the Costa Blanca case», *Tourism and Hospitality Planning & Development*, 3 (2), 89-97.
- (2001), *Sociología del Turismo*, Madrid, Ramón Areces.
- (1987), *La urbanización de la Playa de San Juan. Un espacio turístico-residencial*, Alicante, Instituto Gil-Albert.
- MONFORT, V. M. e IVARS, J. A. (2001), «Towards a sustained competitiveness of Spanish Tourism», en Yorghos Apostolopoulos, Philippos Loukissas y Lila Leontidou (eds.), *Mediterranean Tourism*, Londres, Routledge.
- NAVALÓN, R. (1995), *Planeamiento urbano y turismo residencial en los municipios litorales de Alicante*, Alicante, Instituto Gil-Albert.
- O' REILLY, K. (2007a), «Intra-European Migration and the Mobility-Enclosure Dialectic», *Sociology*, 41 (2), 277-293.
- (2007b), «Emerging Tourism Futures: Residential Tourism and its Implications», en Chistine Geoffrey y Richard Sibley (eds.), *Going Abroad: Travel, Tourism, and Migration*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- (2003), «When is a tourist? The articulation of tourism and migration in Spain's Costa del Sol», *Tourist Studies*, 3 (3), 301-317.
- PATTON, M. Q. (1990), *Qualitative Evaluation and Research Methods*, Newbury Park, Sage.
- SANDELOWSKI, M. (1995), «Qualitative Analysis: What It Is and How to Begin», *Research in Nursing & Health*, 18, 371-375.
- SAUTTER, E. T. y LEISEN, B. (1999), «Managing Stakeholders. A Tourism Planning Model», *Annals of Tourism Research*, 26 (2), 312-328.
- SCHRIEWER, K. (2008), «Los norteamericanos residentes en España vistos por los españoles», en Modesto García y Klaus Schriewer (eds.), *Ni turistas ni migrantes. Movilidad residencial europea en España*, Murcia, Isabor.
- VERA, F. (2005), «El auge de la función residencial en destinos turísticos del litoral mediterráneo: entre el crecimiento y la renovación», *Papers de Turisme*, 37/38, 95-114.
- (1992), «Turismo y crisis agraria en el litoral alicantino», en Francisco Jurdao (ed.), *Los mitos del turismo*, Madrid, Endymion.
- (1987), *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*, Alicante, Instituto Gil-Albert.
- VERA, F. e IVARS, J. A. (2003), «Measuring Sustainability in a Mass Tourist Destination: Pressures, Perceptions and Policy Responses in Torrevieja, Spain», *Journal of Sustainable Tourism*, 11 (2&3), 181-203.
- VERA, F. y MARCHENA, M. (1996), «El modelo turístico español: perspectiva económica y territorial», en Andrés Pedreño (dir.), *Introducción a la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas.

Recibido: 13/12/2010

Aceptado: 28/04/2011